DAHIRYS MORA MORA
Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey"
Las Tunas, Cuba
dahirys@ltu.rimed.cu

Funciones didácticas de la voz en su empleo como medio de enseñanza[1]

En la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje se reafirma el papel del profesor como profesional de la educación, pues "la pedagogía cubana ve al maestro como sujeto que se prepara especialmente para dirigir y orientar el proceso formativo, por lo que poseen un papel importante las cualidades individuales de las que debe ser portador en el aspecto personal y profesional como un todo, para integrar en su profesionalidad pedagógica, la búsqueda constante del perfeccionamiento de su labor y su propia persona". [2]

Este proceso se expresa a través de la actividad y comunicación, pues el profesor depende de su voz para desempeñar sus funciones, y la calidad de su expresión oral está asociada al uso racional que le ofrezca.

Varios autores definen que la voz es mucho más que un sonido emitido por una estructura, por lo que incorporan sus efectos y la reconocen como un medio de enseñanza, referido a lo anterior se plantea que:

La utilización de la voz como herramienta de profesional [3] no puede ser contemplada como una función fisiológica aislada, sino como un sistema funcional. Esta concepción implica considerarla tanto un sonido originado por la vibración de los repliegues laríngeos, como un vehículo transmisor de un contenido simbólico y emocional, es decir, como una herramienta de interacción social y laboral.

Al respecto, Vicente González Castro[4] plantea que la voz del profesor es considerada un medio de enseñanza, pues permite establecer actos de comunicación, a través de los cuales se transmiten los conocimientos, actitudes, formas de conducta y la integración de percepciones básicas capaces de desarrollar elaboraciones mentales inteligentes.

Horacio Díaz Pendás, comenta que "a la palabra del maestro y demás medios de enseñanza les corresponde un papel importante en la utilización de la influencia emocional (...) no deberá desconocerse ese maravilloso oficio que desempeña la palabra oral para narrar, explicar, problematizar, mover ideas, convencer". [5] Se reconoce la utilidad de la voz, emitida en diferentes formas elocutivas y funciones, en correspondencia con otros medios de enseñanza, para lograr emotividad y eficacia en la actividad pedagógica.

Sobre la manera en que deben emplearse el habla y la voz, Frank Guevara refiere que "el arte de hablar correctamente quiere decir utilizar la voz racionalmente, empleando el aire necesario, conociendo el valor fonológico de cada fonema, empleando el tono y ritmo necesarios así como la intensidad". [6]

Lo anterior demuestra que el habla y la voz constituyen una sola función consustancial: la manifestación externa del lenguaje oral y para que se logre en la actividad pedagógica, el profesor debe conocer sobre el funcionamiento de la voz, sus cualidades, sus funciones didácticas y el dominio de técnicas para su emisión.

Es por ello que para utilizar la voz como medio de enseñanza en la actividad pedagógica, es necesario que cada docente adquiera una preparación previa, tanto teórica como metodológica y que conozca las funciones didácticas de la voz con el propósito de que su empleo sea óptimo.

Para definir de manera operacional las funciones didácticas de la voz en su empleo como medio de enseñanza se asumieron diversos criterios sobre las funciones del lenguaje desde la Psicología[7] y la Linguística[8], las funciones didácticas y pedagógicas de los medios de enseñanza[9], así como las funciones didácticas del proceso de enseñanza[10].

Todo lo anterior permitió determinar las siguientes **funciones didácticas de la voz:**

<u>Para despertar sentimientos y motivaciones</u>

Esta función tiene como punto de partida dos funciones pedagógicas de los medios de enseñanza: la función motivadora y de animación, así como la función expresiva, comunicativa y de desarrollo de la creatividad; ambas provocan emociones, afectos y permiten la expresión y comunicación de ideas propias; puesto que la voz humana es un instrumento de enormes posibilidades expresivas y cuando se emplea bien, puede dar vida a un discurso, conmover, despertar sentimientos e inducir a actuar.

---

[1] Esta ponencia es parte de la tesis doctoral que desarrolla la autora con el tema "Estrategia didáctica para el empleo de la voz como medio de enseñanza".
[2] Chacón, Nancy: Dimensión Ética de la Educación, Ed. Pueblo y Educación, 2002, p. 107
[3] R. Bermúdez: En ''Relaciones entre el uso de la voz y el burnout en los docentes de Educación Infantil y Primaria de Málaga'', en Revista española de Pedagogía, año LXII, No 227, enero-abril, 2004.
[4] González Castro, Vicente: Teoría y práctica de los medios de enseñanza, Ed. Pueblo y educación, 1986, p.126.
[5] Díaz Pendás, Horacio: A propósito de la enseñanza de la historia, En Seminario Nacional para el Personal Docente (2000-2001), p. 8.
[6] Guevara, Frank: La locución: técnica y práctica, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 1984, p. 3.
[7] Colectivo de autores: Psicología para Educadores, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1995, p. 241.
[8] Colectivo de autores: Curso de Lingüística General, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1980, p. 13.
[9] González Castro, Vicente: Teoría y práctica de los medios de enseñanza, Ed. Pueblo y educación, 1986, p.53.
[10] Klingberg, L.: Introducción a la didáctica general, Ed. Pueblo y educación, 1985, p. 227.

Relacionado con esto A. V. Lunacharski[11] plantea que sin conmover, sin sensibilizar el sistema nervioso, no se puede intentar convencer, es más, sin esto no se puede educar. Por eso con un matiz emocional del profesor, se despiertan emociones y cambios en la conciencia de los estudiantes.

Lo anterior permite reconocer que expresarse con viveza o con intensidad de sentimiento, por estar completamente convencido de lo que se dice, da vida a la intervención, propicia exponer el contenido de forma animada e influye en la formación de convicciones en los estudiantes.

Para cumplir con esta función el profesor debe preparar no solo el contenido del discurso docente, sino también nutrirlo de sensibilidad y dulzura, de esa forma se sentirá profundamente lo que se dice; también es necesario que se detenga a pensar en los beneficios que obtendrán los estudiantes con los puntos que se van a tratar, determinar qué partes requieren mayor entusiasmo para infundir vida al discurso, expresarse con vigor y reflejar en el rostro lo que se siente.

Para presentar el contenido de la clase con claridad y precisión. Abarca la función informativa, referencial y explicativa de los medios de enseñanza, pues estudia la realidad y la describe objetivamente.

La palabra del profesor, según Savin[12], es el instrumento más accesible y generalizado de la enseñanza, pues activa los sentimientos, la imaginación y la memoria de los estudiantes. El profesor que sepa manejar las palabras, en todo momento podrá enseñarles a comprender a los estudiantes, inclusive, las ideas más abstractas. Con la ayuda de la palabra él puede despertar en la conciencia de sus estudiantes cuadros del pasado, del futuro de la humanidad, de la conformación del universo.

Es por ello que debe graduar la voz de modo que su exposición sea viva, metafórica, emocional, que transmita sentimientos; para que garantice la asimilación de los conocimientos por parte de los estudiantes, desarrolle su pensamiento y les muestre la necesidad de utilizar hábilmente la palabra.

Para ello tendrá en cuenta:[13]

El volumen adecuado: El volumen debe adaptarse a la información sin que el profesor centre la atención hacia sí mismo y debe tener en cuenta las características del auditorio, los ruidos que distraen la atención, el tema a tratar y su objetivo.

La naturaleza de la información determina cuál es el volumen conveniente. Cuando el tema requiera un tono enérgico, no se puede debilitar el contenido de la exposición hablando muy bajo. Si la voz es muy baja puede dar la impresión de poca preparación o falta de convicción. Si se lee o se habla sobre denuncia se debe elevar más la voz y si se ofrecen consejos sobre el amor, lo contrario. Para incitar a la acción, se debe elevar un poco el volumen; en cambio, para ofrecer consuelo, conviene una voz más suave.

Hablar con insuficiente volumen arriesga a que los estudiantes sientan sueño. Si se baja mucho la voz se corre el riesgo de no retener su atención.

El control del volumen de aire: permite controlar bien la respiración, de otro modo, la voz sonaría débil; y el discurso, entrecortado. Si el profesor al inspirar solo consigue llenar de aire la parte superior de los pulmones, pronto quedará sin aliento, se cansará con facilidad y a la voz le faltará potencia.

Tono conversacional*:* permite que los estudiantes se sientan cómodos y contribuye a su receptividad.

Para ello se tendrá presente: hablar con naturalidad y respeto; utilizar palabras propias y no como aparecen en la información impresa; cambiar de ritmo; evitar expresiones que no sigan las normas gramaticales o que identifiquen el idioma hablado; emplear expresiones y frases variadas para comunicar las ideas; usar palabras que transmitan con precisión lo que se quiere decir; antes de empezar a hablar, precisar bien lo que se desea comunicar para evitar regresiones innecesarias; utilizar oraciones cortas, pues demasiadas palabras pueden oscurecer las ideas, por lo que la expresión debe ser clara y que permita decir con una oración sencilla la idea que se quiere que los estudiantes recuerden.

La modulación: se logra al variar el sonido de la voz, cambios de volumen, ritmo y tono.

Cuando se baja la voz en los momentos oportunos, se crea expectación por lo que sigue, que normalmente se pronunciará con más fuerza. Si el volumen bajo va acompañado de un tono más intenso, se logrará transmitir ansiedad o temor. El volumen reducido también sirve para indicar que lo que se dice tiene una importancia menor en el contexto. Si siempre se habla en voz baja, puede darse la imagen de inseguridad, falta de convicción o desinterés por el tema.

El cambio de ritmo permite que se exprese entusiasmo y para ello se hablará más de prisa y si se quiere que se recuerde bien lo dicho se reducirá la velocidad. La variedad del ritmo no se logrará aumentando o aminorando la velocidad a intervalos fijos. De esa manera se resta atractivo a la información en vez de realzarla. Los cambios de ritmos deben estar en consonancia con lo que se dice, con los sentimientos que se desean comunicar y con el objetivo. Aunque el volumen y el ritmo cambien, si el tono es siempre el mismo, la voz no será agradable.

Para modular bien se deben seleccionar ideas y datos para el discurso. Si solo se escogen razonamientos o exhortaciones, será más difícil variar el sonido de la voz. Es menester que se elabore el bosquejo del discurso y que contenga elementos necesarios para una disertación instructiva y animada.

---

[11] Lunacharski, A. V.: En Pedagogía, Savin N. V., Ed. Pueblo y Educación, 1976, p. 452.
[12] Savin N. V.: Pedagogía, Ed. Pueblo y Educación, 1976, p. 121.
[13] Brooklyn: Benefíciese de la Escuela del Ministerio Teocrático, New York, USA, 2001.

Para dar reforzamiento a las ideas esenciales. En su conformación se tuvo en cuenta la función simbólica o iconográfica de los medios de enseñanza que posibilitan la apropiación de íconos para decodificar mensajes; lo que implica realzar con la voz palabras y expresiones de manera que los estudiantes capten fácilmente las ideas comunicadas.

Entre los medios para dar énfasis, que a menudo se combinan, se encuentran: la elevación del volumen, una mayor carga afectiva, un ritmo más lento, la introducción de una pausa antes o después de una afirmación, utilizar ademanes y expresiones faciales, la acentuación de las palabras y la entonación.

El acento señala la palabra esencial de una frase y puede indicar afecto o malicia, respeto o desprecio, franqueza o hipocresía; da a la palabra el significado, el contenido, la idea; si se coloca incorrectamente deforma la palabra o mutila la frase por lo que debe situarse en las palabras claves para que haya claridad en la misma.

La entonación es el elemento más activo e importante entre los factores que integran la naturaleza del acento de cada lengua, está determinada por las distintas pausas e inflexiones, las variaciones de tono e intensidad de la voz, es decir inflexiones ascendentes y descendentes que se efectúan en la cadena hablada siguiendo el sentido de lo que se dice, reflejan el pensamiento, estados de ánimo, hábitos y manera de decir.

Para decidir qué destacar hay que tener en cuenta que las palabras que deben resaltarse están condicionadas no solo por el resto de la oración sino también por el contexto. Puede utilizarse para indicar el inicio o la conclusión de una idea o de un punto principal, así como de cualquier cambio en el razonamiento. Sirve al profesor para manifestar su sentir sobre determinado asunto y para subrayar los puntos principales del discurso docente.

Para formular preguntas y lograr participación. Se relaciona con la función socializadora de los medios de enseñanza, pues brindan la oportunidad de comunicar lo aprendido en el grupo, enriquecerlo y compartir el conocimiento.

Se puede adquirir una buena técnica para preguntar cuando se conocen las reglas de la pregunta correcta, pues al estar mal formuladas y con poco tino afecta el carácter de la conversación de la clase, inhiben la participación activa y creadora de los estudiantes.

Las exigencias lingüísticas a la pregunta del profesor son:

1. El pronombre interrogativo va al inicio de la oración interrogativa. No se dice: ¿Los daños ascienden a cuánto? Sino: ¿A cuánto ascienden los daños?
2. Elegir el pronombre interrogativo correcto.

El profesor debe formular las preguntas con claridad y precisión de modo que el estudiante sepa con exactitud de qué se trata y debe estimularlo a pensar, para ello graduará su voz no solo con un matiz interrogativo sino también con un tono enérgico, sugerente, que inspire seguridad y confianza.

Para reconocer y estimular a los estudiantes. Tiene que ver con la función evaluadora de conocimientos y actitudes de los medios de enseñanza, pues la voz del profesor, al ser transmisora de vivencias y emociones internas, permite reconocer y estimular los logros de los alumnos, por pequeños que sean y en el momento preciso, para que incentiven la confianza en sí mismos, en sus capacidades y se sientan útiles, a la vez que incite al análisis crítico y reflexivo del modo de ser, pensar y actuar propio.

Para ello debe utilizar un tono de voz agradable, dulce; tener en cuenta las modulaciones y adaptar el volumen a la información para evitar herir a los estudiantes en lugar de estimularlos, pues la voz comunica seguridad psicológica y lo que *se dice* cobra importancia a través de *cómo se dice.*

Con estas funciones didácticas de la voz se pretende entrenar al profesor para que, durante el acto comunicativo de la clase, sea capaz de graduar su voz y pueda despertar sentimientos y motivaciones, presentar el contenido con claridad y precisión, dar reforzamiento a las ideas esenciales, formular preguntas y lograr participación, así como reconocer y estimular a los estudiantes para dirigir con eficiencia y calidad la actividad pedagógica.

Puesto que para cumplirlas, en este contexto, se necesita que el profesor utilice una fuerza media de emisión de voz, pronuncie con claridad los sonidos, emplee en la producción verbal un tiempo ni lento ni rápido y logre la habilidad de saber encauzar, de manera correcta, la corriente sonora hacia el resonador para que la voz llegue a los estudiantes.

También debe tener presente que las inflexiones de la voz reflejan sentimientos y expresan diversos estados emocionales de acuerdo con la entonación; al utilizar diferentes matices y tonos se favorece a la distinción de lo esencial y lo secundario, se destacan las cuestiones importantes, se dejan bien expresadas y claras las ideas esenciales que deben quedar como conclusiones de la clase; al emitir matices afectivos se propicia un clima de confianza y seguridad, pues una voz de timbre agradable contribuye a la simpatía, estimula y su opuesto puede provocar rechazo, de igual modo, influyen en el aspecto semántico del lenguaje, reforzándolo.

Aplicación y resultados

Una vez determinadas las funciones didácticas de la voz como medio de enseñanza se incluyeron en el tema 3, del “Programa de superación para el entrenamiento de la voz como medio de enseñanza en la actividad pedagógica”, que se elaboró con el propósito de capacitar a los docentes para que empleen su voz como medio de enseñanza en el ejercicio de su profesión y que les posibilite el entrenamiento y uso de técnicas adecuadas para su emisión, la autocorrección, evitar afecciones en el aparato de fonación, la formación como modelo lingüístico, así como el perfeccionamiento del modo de actuación profesional pedagógico.

En la concepción de este programa se tuvo en cuenta una doble vertiente la cognitiva y la práctica. La cognitiva permitirá que cada docente conozca las bases anatomofisiológicas de su aparato fonoarticulatorio que le posibilite

el cuidado de la salud vocal y en la práctica, el desarrollo de talleres en los que los docentes adquieran habilidades en el uso de la voz como medio de enseñanza, al aplicar sus funciones didácticas y técnicas para su emisión con el propósito de que se enriquezca el proceso que se dirige.

Los contenidos del programa se distribuirán según el siguiente plan temático:

TEMAS	**HORAS CLASE**
Tema 1: La voz en la comunicación del docente	4 H-C
Tema 2: Bases anatomofisiológicas del aparato fonoarticulatorio	6 H-C
Tema 3: Empleo de la voz como medio de enseñanza en la actividad pedagógica	30 H-C
TOTAL: 60 HORAS	40 horas presenciales y 20 no presenciales.

Al estudio de las funciones didácticas de la voz se les dedicaron 8 horas, de ellas se emplearon 2 en una conferencia y el resto para desarrollar talleres, en los que se expusieron clases demostrativas de cómo aplicar las funciones didácticas de la voz.

La evaluación de los talleres permitió reconocer que el empleo de las funciones didácticas de la voz como medio de enseñanza favorece:

- Facilitan al profesor la dirección del proceso en la actividad pedagógica, puesto que con una manera amena y cautivadora del discurso docente se garantiza la efectividad de la instrucción y la educación.
- La calidad de la comunicación y del aprendizaje, pues las clases tienen un mayor atractivo, logran atrapar la atención y se reafirma el papel del profesor como modelo lingüístico.
- La seguridad individual de los estudiantes, pues al sentirse estimulados y reconocidos, se logra la reafirmación personal.

Conclusiones

La formación de profesionales de la educación requiere de la integración de elementos teóricos y metodológicos sobre el empleo de la voz como medio de enseñanza a partir de sus componentes, sus funciones didácticas, técnicas para su emisión y la salud vocal, con el propósito de lograr que los docentes sean un modelo lingüístico en su quehacer profesional, perfeccionen el modo de actuación profesional pedagógico y eviten afecciones en su aparato de fonación.

Enseñar a los docentes a aplicar las funciones didácticas de la voz garantiza una actividad pedagógica de mayor calidad puesto que favorecen; la dirección del proceso de enseñanza aprendizaje, la calidad de la comunicación y la activación de los conocimientos, así como la reafirmación personal de los estudiantes.